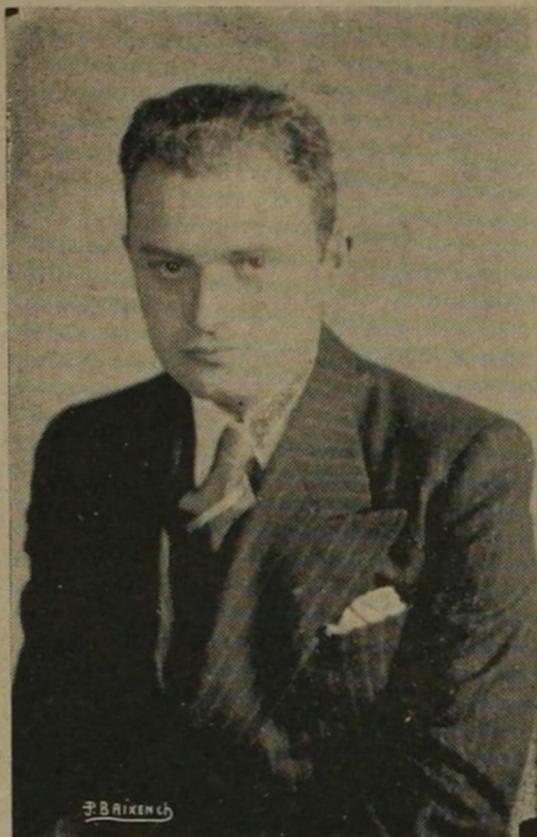


Alberto Baeza Flores



EN la Habana se encuentra en estos días un joven poeta revolucionario chileno: Baeza Flores. El nos ha traído de su tierra fraterna, embellecida de montañas que esconden sus cumbres en el cielo y de costas que le dan al Pacífico el mensaje vigoroso de América, un libro de poemas. Bueno, no. Un libro entero no. Medio libro. Porque la colección (fuerte y hermosa) de poemas que nos entregara B. F., no es toda de él. En la segunda parte quien levanta su voz es Juan Arcos, cuya poesía (plena de juventud) se aprieta bajo un título más: «Vitalidad para el ser», que comparte con

Los árboles eligen rey

(Un apólogo subversivo del Antiguo Testamento: *Jueces*, IX, 8-15).

Fueron los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron a la oliva: Reina sobre nosotros.

Mas la oliva respondió: ¿Tengo de dejar mi pingüe jugo, con el que por mi causa Dios y los hombres son honrados, por ir a ser grande sobre los árboles?

Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

Y respondió la higuera: ¿Tengo de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?

Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

Y la vid les respondió: ¿Tengo de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, por ir a ser grande sobre los árboles?

Dijeron entonces todos los árboles al escaramujo (*): Anda tú, reina sobre nosotros.

Y el escaramujo respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, y aseguraos debajo de mi sombra; y si no, fuego salga del escaramujo que devore los cedros del Líbano.

(En la versión antigua de Cipriano de Valera).

(Los israelitas habían elegido rey al *fascista* Abimelech, asesino de sus hermanos, 60 varones).

(*) La zarza.

«Animo para siempre»

— De Hoy. La Habana, 12 de agosto, 1939 —

el primero la originalidad y la belleza.

Vuelvo a suspirar por aquel margen (de ocio y de paz) que Supervielle exige, no sólo para crear los versos, sino para leerlos y nombrarlos. Enfrentada a una montaña andina de tareas inmediatas, no es posible que yo pueda dar a mis lectores la impresión de frescura, (de agua limpia sirviéndole de exacto espejo a dulces pomarrosas; de esperanzas tendidas como enredaderas sobre mis anchos árboles; de musgo verdeciendo la luz; de golondrinas batiendo un azul de alas trémulas contra ventanas claras; de alegría abriéndose como pañuelos en un puerto de llegada) sentida en la madrugada que hurté al sueño para leer los versos de que hablo.

Pero quiero citar la presencia en nuestra Isla de los poemas «Animo para siempre» y «Vitalidad para el ser», cuyos autores han dedicado su obra «a los miles de jóvenes de la ejemplar juventud anti-fascista de España», «A los batallones presentes, de lucha y alborada, que en todos los frentes y desde todos los países conquistarán la tierra para la humanidad», «A los héroes de la nueva creación, a los bravos combatientes caídos en la lucha contra el fascismo, por la liberación del proletariado» y (Juan Arcos) «A mi madre, cuyo aliento de lirios preside este libro haciéndolo humanidad».

Ya desde entonces, los autores se ganan al lector que sabe por cual camino justo (de fuerza y de belleza fértiles) van a conducirlo.

J. A. dirá en su «Posición»: «Creo que el poeta debe estar con el pueblo, ser su voz». «El campo sufre, la ciudad sufre, los niños sufren; entonces hay que hacer de la ternura violencia viril de pueblo contra los que quieren la noche,

contra los que odian lo bello y explotan al hombre».

Tal estrella es la que preside todo el libro poniendo a brillar su clara luz sobre las frentes (tan amplias, tan jóvenes) de estos dos poetas revolucionarios chilenos.

¿No hay que arrancarle un pedazo a este día, a este tiempo que se parte hacia arriba, como estrados de dura piedra para levantar montañas altas de tareas a favor del pueblo, y emplearlo en saludar a estos hermanos de la gallarda América chilena, que se disponen a cantar así?

Dice Baeza Flores: «Tengo brazos que no puedo perder como se pierden las manzanas», «Salgo con mi chaqueta, mi traje, y mi empuje», «Los compañeros alzan fusiles y mañanas», «En España las flores tienen sabor de pólvora», «Hombres de claro corazón chileno recorrido de pampas»...

Estos versos, tomados al azar de distintos poemas, ponen al espíritu en contacto con hermosos hallazgos poéticos. Cuajado ciertamente en poesía, el cuaderno de B. F. está muy bien acompañando al de Arcos. Este dirá: «Mi vida está hecha con cariño de madres, con tierra soleada, con campesinos azotados»... «Campo mío, triste como los nomeolvides, los ricos maltratan tus entrañas, te maltratan tus perros y tus ruidos nocturnos, te maltratan tus hombres y mujeres», «Alamos de mi pueblo tristes y necesarios, los recuerdo en la luz de las espadas golpeando cuerpos de trabajadores»...

Ni una ni otra parte del libro levantan canciones populares; pero ambas usan la poesía como vehículo para derramar luz en las luchas y en las consignas de la revolución.

EMMA PÉREZ

La soledad

— Envío del autor. De la obra de teatro *La tormenta* —

Te vas a quedar solo, completamente solo. Te lo digo con cierta compasión y con cierto cuidado. Tal vez nunca como ahora te vas a sentir más solo, pero esto te dará nuevos ojos, un nuevo silencio, un refugio permanente y el único necesario. No sabes cuán admirable y cuánta raíz tiene la soledad en el hombre. Cree que llega aquí para estar siempre acompañado de algo e inventa los ídolos, las religiones, el mismo amor, y no sabe que en la religión está solo y en el amor está solo también. Es una de las grandes verdades de la vida y para mí la fundamental. Sin esta verdad a veces no se puede vivir. Pero todo esto te hará bien. La montaña, la soledad, la nieve, el río desbordado. El sol volverá a salir después que pase el viento, la lluvia cesará y podrás caminar tranquilo, contemplando los cerros y los árboles, penetrándote

de todo. Podrás salir después y una vez que pase todo esto y te halles frente a frente a tu verdadero problema humano, vas a comprender. Es necesario, a veces, guardar muchas palabras para saber lo que las palabras valen. Tendrás que ser callado y aprender a ser limpio y honrado por ti mismo, por tu propia condición, porque es lo mejor. Lo sentirás al principio como yo lo sentí, pero en todo caso tal vez al fin vas a lograr ser el verdadero y puro hombre, el hombre elemental que nunca podrías haber sido en las ciudades. Te dejo a la nieve, al silencio, a la tempestad frente al hombre, te dejo a todo esto para que te enseñe por fin tantas verdades esenciales que ya debías haber comprendido. Cuando salgas estarás más solo pero podrás estar por primera vez verdaderamente contigo.

ALBERTO BAEZA FLORES